

LICEO BRIGANTINO

ECO SEMANAL DE LA SOCIEDAD

LICEO BRIGANTINO

Director, D. RICARDO CARUNCHO.

Redacción y Administración,

SOCIEDAD LICEO BRIGANTINO.

Todos los señores Sócios son colaboradores de esta Revista.

La correspondencia se dirigirá al Director, Orzán 42, 3.º

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

Para los señores Sócios. **grátis.**
Para los que no lo son. *Al mes.* **0.50 pts.**

Provincias y Portugal. *Al trimestre.* **2 pts**
Números sueltos. **0.25 "**

AÑO II.

CORUÑA: Miércoles 12 de Diciembre de 1883.

NÚM. 48.

SUMARIO.

SECCION OFICIAL.—SECCION LITERARIA: Los funerales de un romano; Anécdotas de campaña, por Francisco Lumberras; Solemnidad artística, por C. de E.—POESIAS: A Presenciación, en su santo, por Vio Rey; Madrigal, por Antonio Gascón.—Miscelánea.—Curiosidades.

SECCION OFICIAL.

En la Junta celebrada el domingo 9 del corriente fueron admitidos como Sócios en este Liceo los siguientes:

Sres. D.: Manuel Martín González, Mariano Andrés, Daniel G. Pérez, Domingo Varela Vázquez, José Álvarez y Álvarez, José María Gómez, José Cuesta y Francisco Ibañez.

El Vice-Secretario, E. Suárez.

* *

En la Conserjería del Liceo existe una lista para que los señores que gusten suscribirse á un billete de la Lotería nacional del 22 del corriente pueden anotar en ella las cantidades con que deseen suscribirse.

SECCION LITERARIA.

LOS FUNERALES DE UN ROMANO (I)

Estamos en Roma en los primeros años del imperio y ha transcurrido una semana desde el fallecimiento de Cayo Cornelio Scipion. Su cadáver está expuesto en el vestibulo de su casa sobre el Palatino, una de las últimas residencias senatoriales sobre la colina que el emperador desea apropiarse. En este vestibulo están las estatuas de los hombres ilustres de la familia que ven allí imovil y mudo como ello, el que ha ido á unirse á sus ilustres antepasados (*ad majores*). Su hijo Lucio arrodillado próximo al cadáver, ha recogido en un beso de supremo adios el último suspiro y quitado el anillo de su dedo. Este anillo se vuelve á colocar en el momento de las honras. Los parientes en la habitación mortuoria, han exhalado un gran clamor con la vana esperanza de reavivar al difunto si no ha sucumbido al sueño final. Esta exclamación de duelo ha proporcionado á la lengua latina la palabra conculamatio para hacer constar que todo ha concluido. Entre tanto un mensajero ha ido á avisar á los *libitinarii* los empleados de pompas fúnebres. Los criados de la casa lavan el cuerpo con agua caliente, y á su vez los *libitinarii* lo bañan en agua perfumada, derraman sobre él pe-

(1) Fragmento de un artículo publicado por Naser Nergarina en la revista ilustrada *La Propaganda*.

madas olorosas y lo visten con la *toga pretextata*, traje oficial de la muerte como de la vida para los personajes consulares. Conforme á una costumbre secular, se pone una moneda en la boca del muerto para pagar el paso de la Stigia.

La frente está adornada con una corona de laurel, ganada por Cornelio en los campos de batalla. El vestibulo está lleno de flores y de hojarasca; un ramo de ciprés, plantado al lado de la puerta exterior sirve de invitación para entrar á los amigos, y de advertencia para los que por motivos religiosos no pueden entrar en una casa donde está expuesto un cuerpo muerto. Durante siete dias, los clientes afligidos van á ver por última vez el rostro de su patrono y á pagarle el tributo de sus respetos; ellos con sus parientes son los que transportan el cadáver fuera de la ciudad hasta la pira funeraria y los que depositarán la urna que contenga sus cenizas en el mausoleo donde están las urnas de los héroes de su raza.

Un heraldo ha recorrido la ciudad para convocar á los que quieran formar parte del cortejo, porque el que ha muerto no es un oscuro ciudadano; Roma le conocia bien y hay seguridad que su familia le hará honores correspondientes á su rango. Y no se verificarán estas de noche como las de cualquier pobre plebeyo que parte para el *gran viaje*, sino que se harán con todas las solemnidades que puedan exigir los ministros de la diosa Libitina.

Desde por la mañana se les vé á la puerta de la casa, vestidos con traje de duelo, llegando despues los que arreglarán el orden y las filas de la procesion de acuerdo con los agentes de la policia. Va á empezar la marcha porque los parientes mas inmediatos colocan el cuerpo del difunto en un ataúd, que no es como equivocadamente se cree, una suntuosa litera de marfil, sino de madera esculpida con ricos cortinajes. A una señal, dada los parientes y los clientes la ponen sobre sus hombros, y seguido de largo cortejo, la transportan al lugar donde está la pira, no lejos de la sepultura de la familia.

Al frente de la procesion van los clarines que hacen vibrar el aire con melancólicos sonidos; preceden á las mujeres, quienes celebran en elegiacos cantares las virtudes del difunto; detrás de las cantoras van los actores asalariados, recitando versos apropiados á las circunstancias; el jefe ó principal representa por medio de una pantomima muda, las acciones que más fama dieron al difunto.

Pero, ¿quienes son los personajes que van detrás de los actores? ¿Han resucitado los muertos para rendir homenaje á sus descendientes? No; son otros actores que llevan sobre su rostro máscaras de cera modeladas sobre los bultos del gran vestibulo de la casa del difunto, y vestidos con los trajes que representan á los vencedores de las

guerras de Apulia y de Sanimun, de las Galicias y de Cártago. Entre estos personajes los espectadores reconocen á Scipión, el mas famoso de todos que en la historia conserva el nombre de Africano, al que conquistó el nombre de Asiático combatiendo á Antioco; al que reunió el valor del romano á la ciencia elegante del griego, el austero patriota que aprobó la muerte de sus propios parientes acusados de usurpación, al que una maestra pluma confirió segundo titulo de inmortalidad, como el amigo de Leilo. Y no son estos los únicos que famosos en vida y sobreviviendo en la memoria de los romanos, honran con su presencia la memoria de Scipión. Ninguna familia cuenta tantos hombres ilustres.

Hasta ahora la comitiva es puramente teatral. Vienen despues los esclavos emancipados por la liberalidad testamentaria del difunto; liberalidad que es testimonio de reciproco afecto del amo y sus servidores, y una ostentacion orgullosa como la de esas almas vulgares que emancipan numerosos esclavos á costa de sus herederos; por eso se ven en sus ojos verdaderas lágrimas y verdadera afliccion en su semblante.

Esta espresion de duelo sincero es tambien la del mayor número de los parientes y amigos de ámbos sexos que siguen inmediatamente al féretro. Los hombres van vestido de negro, las mujeres de blanco, innovacion reciente que da ocasion á observaciones críticas. Las mujeres llevan la cabeza descubierta y los cabellos sueltos y caminan golpeándose el pecho. Los hombres cubren su cabeza con un velo.

(Se concluirá).

ANÉCDOTAS DE CAMPAÑA.

Era el 24 de Diciembre del año de gracia 1822. Casi al pié de Sierra Nevada, eterno centinela que envuelto en un blanco sudario de nieve secular elevase imponente y magestuoso á corta distancia de la hermosa y monumental ciudad de Granada, hay un pueblecillo de escaso vecindario situado á alguna distancia del camino real. Entre este y el pueblo existia en aquella época un antiguo meson que recordaba los tiempos de la conquista á juzgar por los restos de una antigua torre, que segun los naturales del pais sirvieran de atalaya en tiempo de moros, no menos que por los arcos de estilo mudejar ruinosos tabicados con cascote y sostenidos en algunas partes por gruesos puntales, formaban las paredes del edificio conocido con el nombre de *Venta de la rabia*. Celebraban la fiesta de noche buena reunidas en amor y compañía hasta una docena de personas todas de buen humor entre las cuales figuraban el tio Paperas dueño en propiedad de aquel desvencijado ventorro, su esposa la señá Pepa la moña su mujer, la Pelona maritornes de 28 abriles mas negra que la sarten que en la mano tenia, un viejo velonero de Lucena y el tio Trabuco compadre de boda del ventero: seis traginantes llegados por la tarde y Juanillo encargado de suministrar la paja y cebada á todos los transeuntes completaban el número de los congregados al rededor de la mesa alumbrada por un gigantesco velon de cuatro mecheros cuyas gruesas torcidas despedian un humo capaz de asfixiar á un buey. La noche era fria en extremo, espesos copos de nieve, arremolinados por el Cierzo que soplabá caian con violencia en el camino convertido en una sabana inmensa, ó penetraban por la desportillada

chimenea hasta la cocina en cuyo hogar ardia un corpulento tronco de roble y media docena de garvas de sarmientos: ¡Vaya una noche cabayeros dijo el tio Paperas hechándose al cuerpo medio jarro de vino.—Dimposibre que no se hielen los pájaros contestó la tia Pepa haciendo desesperados esfuerzos para arrancar del hueso la carne de una chuleta que tenia entre los dientes.—Y aun por eso el señor cura no habrá zio zervido de venir á honrarse con nuestra compañía jaciendo la colacion con musotros,—replicó el tio Paperas—Si habiese venio á la tardeica...: dijo Juanillo—Pero tú que le ijizte?—Tomá! puz yo le digo... Zeñor curá de parte de la zeñá Pepa aqui le traigo á su mercé estas seis torticas de polvoron para Gertrudis su ama de usted y pa Policarpa su sobrina de ozté, y mi amo presonalmente le larga á vuesa mercé este ceston de bellotas y castañas pa que ze las coma en su nombre. Dile que le agradezco su memoria—ijo el señor cura tomaré unas cuantas, pero vuélveselas á tu amo que habrá menester de ellas—ci! no zeñor le ije yo—Así como así se las habian de comer los puercos! cuanto mas vale que se las coma su mercé?—Con que di quia luego. Ah! y de paso me ha encargao el amo que le espera á vuestra mercé trempanico pa hacer la coalición con musotros—Di media guelta y velahí—Lo dicho: haberá tenio mieo, dijo el tio Paperas—La verdá es que con esta noche... Cudiao cabayeros que está mala é veras, yo no recuerdo ha muchos años un invierno mas destiemplao es que se engarabitan los deos—Vamos compae que no es pá tanto, replicó el tio Trabuco—oztas zon tortas y pan pintao—¿Que ice ozté?—Igo compae que está ozté barlú ó se le han perdido los memoriales. No le ha contaó á ozté mas veces que lentejas dan por cien riales mi viaje á la Rusias del Norte cuando la guerra del francés?—Allí estaba yo, por mis pecaos—gritó el velonero con la boca llena de arroz cuyos granos saliendo disparados como una lluvia de metralla, por la fuerza de la esclamacion fueron á rociar la cara de todos los presentes.—Por vida...—lijo el ventero, hechándose mano á un ojo.—¿Q te es eso? Preguntaron todos, ná, háganme sus mercés el favor de buscar por el suelo y cudiao no lo piseneste ojo, y señalaba al derecho, que me ha arrancao de su zitio un grano de arroz que me ha disparao el zeñor: levantáronse todos buscando con el mayor cuidado.—Compare por aqui no hay ná—dijo el tio Trabuco.—Pus entonces lo tengo en la mano porque siento un peso.—¿A ver?—Quite ozté.—¿Y zi ze cae?—No pase ozté cudiao compare que pa eso pondremos debajo una cazuela hiciéronlo así el tio Paperas retiró la mano dejando descubierto el ojo. Examinóle atentámente el tio Trabuco y dijo—Camara el chisme ezta en su cuencavo en toa su deformidad y feadura.—¿Ezta ozté seguro?—Como de que toos tenemos que morirnos y aqui está entoavia el grano de arroz que no me dejará mentir. Bien decia yo.—Pus entonces ese era el peso que sentio yo. Volvieron todos á sus puestos y entrando de nuevo la conversacion, continuó el tio Trabuco despues de colocarse entre pecho y espalda un vaso de aguardiente.—Pus como iba iciendo cabayeros; cuando la guerra con los guiris, Napoleon que icia que concuatro zordaos españoles y un cabo de escuadra conquistaba toico el mundo mos largó pa las Rusias que es á lo que iba, hablando del frio.

Llegamos á Moscon, que es una Zudiá mas grande que Granaa, mucho mas. Zalimos de allí porque los rusos querian tostarnos como cochiniyos de leche, y nos vini-mos en retiraá. El frio se nos hechó encima; pero que frio cabayeros! hasta ayí. Pus zeñor, un dia nos enrea-

mos con aqueya gente. Sopraba un viento como Dios, he-
laba como Dios, y caía nieve como Dios. En fin compare
pa que osté puea jacerse una fegura de la frialdá de aquel
frio voy á contarle á osté lo que me pasó presonalmente á
mi mesmo en presona.

F. Lumberas.

(Se continuará.)

SOLEMNIDAD ARTISTICA.

La representación de *San Franco de Sena*, revistió
anoche en el teatro de Apolo el carácter de una verdadera
solemnidad, pues tratábase de la coronación del autor
de la partitura don Emilio Arrieta.

El teatro estaba espléndido, todas las localidades ocu-
padas y esperando con verdadera impaciencia el instante
de la ovación. Al final del acto segundo pidió el público
la presentación del maestro en escena, siendo recibido
con una salva estrepitosa de aplausos, que duró muchos
minutos.

Aparecieron en el proscenio seis criados con grandes
bandejas conteniendo riquísimos presentes con que el
maestro fué agasajado. Rodearon á este los individuos de
la sociedad de autores, escritores, artistas, muchos compo-
sitores, periodistas y amigos particulares.

Le fué entregada la corona de oro hecha por suscri-
ción, que es de un exquisito gusto artístico, imitando el
laurel con unas 80 hojas, y en un elegante lazo campea
la inscripción siguiente: «San Franco de Sena» octubre
27 de 1883.»

Está colocada en una caja de terciopelo granate y en el
espacio central de la corona hay una plancha de oro cin-
celada con la dedicatoria en esmalte. «A Emilio Arrieta
por suscripción nacional, 1883.»

Además se le ha entregado un álbum que contiene los
nombres de los suscritores. Este es de piel de Rusia con
las iniciales del maestro en los broches, que son de oro, y
en la primera hoja ha pintado una preciosa acuarela el
artista Sr. Taberner, en cuyo centro se lee: «Homenaje á
»Emilio Arrieta. Lista de los que han contribuido á cos-
»tear por suscripción nacional la corona de oro y el pre-
»sente álbum, ofrecidos al autor de San Franco de Sena
en la noche de su beneficio.»

La sociedad de autores españoles le ha regalado una
gran placa de plata, en la que se leen dos cuartetos si-
guientes, escritos en nombre de la sociedad por Marcos
Zapata, y que fueron leídos por el Sr. Ramos Carrion:

La nación á quien sirves tú de gala
Y de quien eres ornamento y gloria
Hoy te envía esa noble ejecutoria
Para igualarte con el gran Ayala.

Ciñe tu sien, acepta el testimonio,
Y nunca olvides que en el alto cielo
Te reserva Adelardo su *Consuelo*
Para darla á *San Franco* en matrimonio.

Los profesores del Conservatorio han hecho á su autor
un brillante regalo. Lo constituye una riquísima lira de
oro con brillantes, atravesadas las cuerdas por una plu-
ma del mismo metal.

El Sr. Estremera una elegante corona, en cuyas cintas
decía: «A D. Emilio Arrieta en nombre de Moreto, José
Estremera». Otra de la sociedad de Escritores y Artistas.

Una preciosa acuarela del círculo de Bellas Artes, pin-

tada por Perea, y que contiene las firmas de todos los só-
cios, y que constituye una riqueza de 35 autógrafos; un
arpa de flores del Sr. Santa Ana y otra multitud de rega-
los cuya lista sería interminable.

El Sr. Arrieta, al cir leer al Sr. Ramos Carrion los
versos de que hacemos mérito, se conmovió tan visible-
mente que sus ojos se llenaron de lágrimas.

El entusiasmo del público no tuvo límites. Las llama-
das á escena se hacían interminables y la ovación, de las
pocas que hemos conocido.

El Sr. Estremera también participó de ella recibiendo
de sus amigos y admiradores muchos y valiosos regalos.

Terminada la representación la orquesta y coros del
teatro pasaron á la calle de San Quintín, donde habita el
Sr. Arrieta, y le dieron una serenata.

Hé aquí el programa.

Sinfonía de *Ildegonda*, primera obra que escribió
Arrieta; *Una lágrima*, de Marqués; *Polaca*, de Chapí, y
bailables de *El salto del Pasiago*, de Caballero. Estos bai-
lables fueron cantados por los coros.

Cuántas personas tomaron parte en la serenata fueron
obsequiadas en casa del Sr. Arrieta.

C. de E.

POESIAS.

A PRESENTACION EN SU SANTO.

A aquella Presentación
niña de semblante bello,
la de carita de virgen
la de sonrisa de cielo,
la de boca purpurina,
la de cuerpecito esbelto;
á aquella Presentación
de donaire sandunguero,
de los ojos homicidas,
la del oscuro cabello;
á aquella que cuando pasa
por la calle ó por el templo,
todos le dicen rientes:
«adios, prenda,olé! salero!
vale usted mas plata fina
que la que cabe en Toledo;»
á esa, pues, hermosa niña
á ese cachito de cielo,
hoy la saludan gozosos
en un romance de ciego,
dos amiguitos muy ternos,
dos amiguitos macarenos,
dos moeitos... que ya! ya!
pues nacieron en Pitélos.

Querida Presentacion,
ya que es tu Santo, queremos
darte los dias en forma
como dan los caballeros.
Con los ojos entornados,
una mano en el sombrero,
un *pinrel* de medio lado
y otra mano en el chaleco:
«Téngalos usted felices,
cara de gloria, diremos,
ojalá que viva usted
ciento diez años, lucero,
y que se case usted pronto
y no se canse usted luego,
y sea el marido joven
ó que se caiga de viejo,
Dios le dé á usted dos docenas
de *pelones* por lo menos,
sin sarampion ni viruelas,
para su divertimento»...

Y ahora que tan rendidos
y tan encorvado el cuerpo,

á los pies tuyos, señora,
venimos con gran respeto;
dános de tus frescos labios
donde el amor tiene asiento,
una sonrisa que anime
nuestros corazones yertos,
un suspiro que revele
las delicias de los cielos,
una palabrita dulce
como almíbar de convento;
ó dános sinó un vasito
de tostado del Rivero,
un polvorón ó un hojaldre,
confites ó caramelos;
dános, en fin, lo que quieras
como no fuere veneno,
ni un palo de ciego loco
que nos deshaga algun hueso.
Nosotros agradecidos
tu convite pagaremos,
con estampar en tu mano,
si lo permites un beso.
Adios, mejillas de rosa,
la de mirada de fuego,
plegue á Dios antes de mucho
te cases como yo quiero,
y al echarte la cóyunda
si el lazo te viene estrecho,
¡que te proteja San Márcos
con todos sus evangelios!

Pio Rey Tarrío.

Coruña 21 Noviembre 1881.

MADRIGAL.

En una clara, cristalina fuente,
Que bulliciosa mana en fértil vega,
Cuya mansa corriente
Leda serpenteando se dilata,
Y murmurante riega
A mil pintadas flores
Que al besarse con ella son de plata,
Rostro y manos divinas
Lavóse Célia que me inspira amores:
Tanta hermosura al ver, fuentes vecinas,
Envidiosas su curso detuvieron,
Ofendido creyendo su decoro,
Y á contarse sus penas acudieron.
Mal reprimiendo su altanero orgullo,
De su raudal de perlas el murmullo,
Ayer suave y sonoro,
En abundante llanto convirtieron.

Antonio Gascon.

MISCELÁNEA.

Hemos oido con gusto que entre los dependientes de Comercio de esta población y contando con la cooperación de sus respectivos jefes se agita la idea de organizar para los próximos carnavales una lucida mascarada de tan brillante efecto que llame la atención de los forasteros y aumente la numerosa concurrencia que viene anualmente á pasar los carnavales en esta población.

Aprobamos la idea, y mas aun, comprendiendo que este aumento de gentes redundará en beneficio de la población dejando pingües ganancias, que satisfagan algun tanto los cuantiosos desembolsos que ocasiona una mascarada como la que se trata de llevar á cabo.

*
* *

En Palencia se trata de organizar una comparsa que con el título de «Galicia-Castilla» vendrá á visitar esta ciudad en el próximo carnaval.

Nos alegraríamos que fuese un hecho, pues contribuirá á estrechar mas los lazos que nos unen, desde la inauguración del ferro-carril.

* * *

En la noche del Domingo último fue robada la platería de nuestro querido amigo y consocio D. Joaquin Rey, sita en la calle de S. Agustin. Al entrar por la mañana en su establecimiento se encontró el Sr. Rey un buen número de estuches abiertos, y vacios que causaban la falta de un buen número de alhajas, todas de valor y sobre las cuales figuraron los cacos la vista marcada preferencia. Inmediatamente se dió aviso á la autoridad, y comenzaron á practicarse las voces activas diligencias en consignación del suceso.

Hay presas dos personas sobre las cuales recaen sospechas.

Los objetos robados no han parecido aun; el juzgado trabaja con incansable celo.

El robo asciende á una respetable cantidad. Sentimos la tan desagradable suceso.

CURIOSIDADES.

En su viaje por la Siberia, cuenta un espedicionario: «Segun el plan ruso de prepararme para el viaje. Sobre mis calcetas ordinarias me puse calcetas de pieles; encima de estas me puse medias de pieles y luego botas de pieles. Sobre mis vestidos ordinarios llevaba una levita de piel de carnero con el pelo para dentro, atándola fuertemente alrededor del cuello. Encima de esto tuve que ponerme un gaban de piel de ciervo que llegaba hasta el suelo y era bastante amplio. Su cuello tenia un pié de ancho y las mangas, que eran seis pulgadas mas largas que los brazos, me molestaban mucho cuando tenia que cojer alguna cosa. Semejante ropaje es en realidad un impedimento para todo; pero sin el viajero sufriria demasiado la intensidad del frio. La temperatura más baja que tuve en el camino fué de 40 bajo cero Fahrenheit. Una botella de Champagne se convirtió en masa perfectamente sólida el primer dia de nuestro viaje.

Aunque el hielo no puede penetrar las pieles de un viajero, asalta constantemente su rostro y conjela la humedad de su aliento; la barba y las pieles se hielan juntas con frecuencia y hacen muy incómodo cualquier movimiento. El bigote se convierte en poco tiempo en dos pedazos de hielo.»

Y asi se anda.

Imprenta y Estereotipia de Vicente Abad.